

ROBERT BADEN-POWELL



Escultismo para muchachos

Notas para instructores

Scouting for Boys

1908

EDICIÓN REVISADA

Escultismo para muchachos

Notas para instructores (Scouting for Boys)

ROBERT BADEN-POWELL

Escultismo para muchachos. Notas para instructores (Scouting for Boys)

© 1908 Robert Baden-Powell

Texto original de Robert Baden-Powell, de dominio público. Traducción al castellano difundida por siemprescout.org y reproducida con permiso (traductor y edición de origen en la «Nota sobre esta edición»). Reedición digital revisada (2026): corrección ortográfica y gramatical, lenguaje actualizado al español de España, sin ilustraciones.

Primera edición: 1908

Índice

Nota sobre esta edición	7
Nota sobre el contexto histórico	9
Presentación	11
1. Arte Scout	17
2. En campaña	23
3. Vida de campamento	25
4. Rastreo	29
5. Conocimiento de la naturaleza	35
7. Hidalguía de los caballeros	39
10. Notas para los instructores	45

Nota sobre esta edición



*E*SCULTISMO PARA MUCHACHOS. NOTAS PARA INSTRUCTORES recoge las indicaciones que Lord Baden-Powell of Gilwell escribió para los dirigentes en su libro *Scouting for Boys*, cuya primera edición es de mayo de 1908. La traducción es de Fernando Soto-Hay y García, S. I., y la editó la Gerencia de Publicaciones de la Asociación de Scouts de México, A. C., cuya primera reimpresión es de marzo de 1999. Aquella edición indicaba, en cada nota, el lugar de *Escultismo para muchachos* al que corresponde; esa referencia se conserva en cursiva bajo cada título. Esta reedición digital corrige la ortografía y la gramática, actualiza el lenguaje al español de España y conserva las ilustraciones originales, sin cambiar el contenido. Las notas a pie de página se han integrado en el texto, en el lugar al que se refieren.

Nota sobre el contexto histórico



ESTE LIBRO SE ESCRIBIÓ HACE CASI UN SIGLO, EN TIEMPOS DEL Imperio británico, y refleja las ideas, el lenguaje y los valores de su época. Algunos pasajes contienen expresiones y opiniones sobre otros pueblos, razas y culturas que hoy consideramos racistas o coloniales; hablan de la caza, la guerra, la violencia o los castigos con una naturalidad que hoy no compartimos; presentan una visión de los papeles de hombres y mujeres, de la religión o de la sexualidad propia de entonces, o recogen consejos de salud y de primeros auxilios que la medicina actual desaconseja.

Esos pasajes se han conservado tal como están, sin suprimirlos ni suavizarlos, porque forman parte del documento histórico y ayudan a entender cómo nació el Escultismo y cuánto ha cambiado desde entonces. Mantenerlos no significa compartirlos. Los consejos prácticos de seguridad, salud y primeros auxilios no deben seguirse sin contrastarlos con las recomendaciones actuales.

Si este libro lo leen niños o jóvenes, conviene que lo hagan acompañados de un adulto que pueda comentar con ellos esos pasajes.

Presentación



CUANDO BADEN-POWELL ESCRIBIÓ EN 1908 SU LIBRO *SCOUTING for Boys* (la primera edición es de mayo de ese año), tuvo tal éxito editorial que ese mismo año salieron cinco reimpresiones. Lo compraban los muchachos para jugar el juego que les proponía el general y héroe de la patria. Sus destinatarios, «los muchachos», lo acogieron con tal entusiasmo que se podía comprar por un precio mínimo en los quioscos de Londres y de las demás ciudades del Reino Unido.

Pero el Fundador no se durmió en los laureles. Al año siguiente, en junio, sacó la segunda edición, corregida según la experiencia adquirida, y en 1935 publicó la decimoséptima edición corregida. Con ella se alcanzó una tirada total de 510 000 ejemplares, lo que podríamos llamar un récord de ventas.

Una característica curiosa de las ediciones de *Escultismo para muchachos* publicadas en vida del Fundador es que al principio eran ediciones típicamente inglesas y, más tarde, ediciones dirigidas a los muchachos del Imperio británico, o al menos a los de algunas de sus dependencias, aunque ya había scouts en muchos países fuera de él.

Así, en estas ediciones típicamente inglesas encontramos algunas cuestiones entre las que destacan las siguientes:

- El típico organigrama inglés de la Asociación, en el que no hay provincias, sino que la organización se basa en los condados (la división territorial del Reino Unido es por condados, y Baden-Powell la tomó como base para organizar su Movimiento). De los condados dependen los distritos, formados por grupos, y los Grupos Scouts tienen las tres secciones clásicas: Manada, Tropa y Clan. (En los Estados Unidos, por ejemplo, las Manadas llegaron tarde y nunca ha habido, al menos oficialmente, Clanes de rovers, por lo que tampoco existe la organización por grupos: las Manadas y las Tropas dependen directamente del distrito). Hay que señalar que, aunque en México se tuvieron desde los primeros días del Escultismo las provincias y los distritos como base de la división territorial, muchas naciones nunca tuvieron provincias.
- En el capítulo primero, en la tercera fogata, se presenta el plan de adelanto de los scouts, desde los requisitos para hacer la Promesa hasta las especialidades (en los libros *Manual de Lobatos* y *Roverismo hacia el éxito* aparece también lo que podríamos llamar los planes de adelanto de esas secciones), y a continuación se añade lo relativo a las medallas de los dirigentes y de los scouters.
- En el capítulo noveno, fogata 26, se habla del Imperio británico, de su historia y de su organización; y más adelante, en la fogata 28, se presentan las insignias de la Marina, el Ejército y la Aviación británicos, la historia de la bandera del Reino Unido y los himnos nacionales de Inglaterra, Canadá y Australia. Por entonces ya se habían hecho ediciones de *Escultismo para muchachos* en la India y en otros lugares del Imperio, y por eso no aparecen los himnos de esas naciones.
- Otra característica de las ediciones inglesas publicadas en vida de Baden-Powell es la siguiente. El libro original se escribió para los «muc-

hachos» y contenía ideas de actividades para que ellos las realizaran. Pero Baden-Powell pensó al mismo tiempo que la organización de los muchachos no supondría solo las Patrullas, sino también los *scout-masters* (aunque en México, en los primeros días del Escultismo, se llamaba Maestro Scout a los Jefes de Tropa o de Grupo, más tarde se abandonó esta denominación, demasiado inglesa). Para ellos escribió lo que llamó Notas para los instructores, en las que explicaría la filosofía del esquema y propondría un método para llevarlo a cabo.

La idea original de Baden-Powell era que esas notas fueran la primera parte de *Escultismo para muchachos*. Pero el editor, pensando en las ventas del libro (hay que recordar que la primera edición se publicó en pequeños fascículos que aparecían cada semana en los quioscos), sugirió que parte de las Notas para los instructores se incorporara al texto y que el capítulo sobre la filosofía del esquema fuera el último.

Así, para los Jefes de Tropa, Baden-Powell escribió lo que llamó *Hints to Instructors* (Notas para los instructores). En ellas el Fundador sugiere actividades para poner en práctica lo que explica en algunos capítulos de su libro. Si se comparan estas notas, se ve que algunas cambian de una edición a otra, porque Baden-Powell las adaptaba a las necesidades del momento en que se publicaba el libro.

- En estas ediciones aparecen la Promesa y la Ley Scout típicamente británicas: «... cumplir mi deber para con Dios y el Rey» y, en el segundo artículo de la Ley Scout, «El scout es leal a su Rey, a su patria...», algo que solo es posible en las naciones que son monarquías.
- Al final de los capítulos o de algunas fogatas, Baden-Powell añade una bibliografía para que los scouters puedan ampliar el tema antes de llevarlo a la práctica con los muchachos.

Todo lo anterior hizo que, después de la muerte de Baden-Powell (el 8 de enero de 1941) y después de la Segunda Guerra Mundial, un dirigente de los Boy Scouts of America, William Hillcourt, preparara la llamada *World Brotherhood Edition*, una edición pensada para los scouts de todo el mundo. En ella se quitó todo lo que era típicamente inglés y se añadió al final del libro una breve biografía del Fundador.

William (Bill) Hillcourt nació en Dinamarca el 7 de agosto de 1900 y fue scout en su patria desde niño. Asistió a todos los Jamborees Mundiales desde el de Olympia. Más tarde se trasladó a los Estados Unidos, adquirió la nacionalidad estadounidense y ocupó el cargo de comisionado de Arte Scout. Escribió multitud de libros sobre Escultismo, entre los que destaca la biografía más famosa del Fundador, *The Two Lives of a Hero* (*Las dos vidas de un héroe*), para la que contó con el archivo personal de Baden-Powell y el asesoramiento de Lady Baden-Powell. Murió en Estocolmo (Suecia) la noche del 10 de noviembre de 1992. Bill fue amigo personal tanto de Lord Baden-Powell como de su esposa, Lady Baden-Powell, con quien trabajó estrechamente en algunos de sus escritos.

Por desgracia, en esa edición, que con razón puede llamarse más internacional, se suprimieron las Notas para los instructores, que son de gran utilidad, no para los muchachos, sino para los scouters. La idea de Hillcourt era hacer una edición para los muchachos. Por otra parte, Hillcourt añadió muchos dibujos de Baden-Powell procedentes de otros libros del Fundador, así como los cuentos de Tomasito el Pie Tierno, que B.-P. había incluido en otras obras.

A partir de esta edición, el ingeniero Jorge Núñez, que fue Jefe Scout Nacional de la Asociación de Scouts de México, hizo una traducción que se publicó por primera vez en México en octubre de 1948. Desde entonces se ha seguido editando a lo largo de los años en diversas partes de América como la traducción oficial española de *Scouting for Boys*.

Vale la pena que los scouters de Tropa, al leer *Escultismo para muchachos*, lean también estas notas, para hacerse una idea de lo que Baden-Powell pretende que hagan los muchachos en las diversas actividades que sugiere en el libro. Así tenemos ya casi completa la obra tal como salió de la pluma del Fundador, porque aquí solo se han omitido las notas totalmente británicas y una bibliografía adicional que aparece en cada fogata y que hoy no resulta útil.

Antes de terminar estas breves líneas de introducción, quiero dar sinceramente las gracias a dos personas que hicieron posible este escrito. En primer lugar, a William Hillcourt, que me dio la edición inglesa de *Scouting for Boys* de 1935 y la primera edición internacional de la obra, dos materiales necesarios para hacer la traducción. Y a la señora María Guadalupe Molina de López, que, como en las traducciones anteriores, dedicó tiempo, esfuerzo y cariño al Movimiento para que pudiéramos tener en español muchos libros del Fundador que estaban sin traducir.

Fernando Soto-Hay G., S. I.

1. Arte Scout



E^N ESCULTISMO PARA MUCHACHOS*: AL INICIO DEL CAPÍTULO
1.*

La instrucción en el Escultismo debe darse, siempre que sea posible, por medio de prácticas, juegos y competiciones. Los juegos deben organizarse sobre todo por equipos: la Patrulla forma el equipo, cada muchacho juega y nadie se limita a mirar.



Hay que insistir en que las reglas se obedezcan estrictamente, para que se respeten siempre, tanto en la instrucción como en la disciplina.

El Jefe de Tropa puede modificar las reglas de los juegos que se dan en este libro cuando haga falta adaptarlas a las circunstancias del lugar.

Las ideas que aquí se ofrecen son solo sugerencias, a partir de las cuales se espera que los instructores desarrollen después otros juegos, competiciones y demostraciones.

Varios de estos juegos se basan en los del señor Thompson Seton en su «Libro del arte del bosque», como «Arponear al esturión» (caza de

ballenas), «Vista rápida» (Cara moteada), «Descubre al conejo», «Golpea al oso» o «Espía hostil» (¡Detened al ladrón!). Varios de los juegos que no son scouts se han tomado del libro «Sociedad que salva».

Lo que sigue es una sugerencia para repartir el trabajo durante las primeras semanas. Es solo una sugerencia y no obliga a nada.

Recuerda que, cuando ingresa, el muchacho quiere empezar con el «Escultismo» de inmediato. No apagues su entusiasmo, como ocurre a menudo, con demasiadas explicaciones al principio. Dale gusto con juegos y prácticas scouts, y ve inculcándole los detalles elementales poco a poco, sobre la marcha.

Recordad también que conviene empezar con pocos. Seis u ocho muchachos cuidadosamente escogidos bastan para comenzar. Después de recibir instrucción scout durante uno o dos meses, estarán preparados para guiar e instruir a los nuevos reclutas cuando se admitan.

Primera tarde (bajo techo)

Háblales a los muchachos del «Arte Scout» y dales un resumen del esquema, como el de este capítulo, con demostraciones, diapositivas, etc.

Forma las Patrullas y reparte los nudos de hombro.

Las Patrullas deben seguir practicando esto durante la semana, solas o con el dirigente, con juegos o ejercicios, hasta la tarde del sábado siguiente. Si se dispone de más tardes a la semana, se puede tratar a fondo un tema cada tarde y hacer exhibiciones como «Pocahontas» (véase *Juegos scouts*).

Nota: el párrafo anterior figuraba en las ediciones anteriores de este libro, pero los Jefes de Tropa no le hacían caso, y el resultado era que la instrucción fracasaba.

Días siguientes

Trabajo práctico, al aire libre si es posible, de lo siguiente:

- Alternativas según el lugar: pueblo, campo, bajo techo o al aire libre.
- Desfile: despliegue de la bandera y homenaje a ella.
- Juegos scouts, por ejemplo, «Scout conoce a scout».
- Práctica del saludo, los signos secretos, los gritos de Patrulla, el coro scout, etc.
- Práctica de dibujo: signos scouts trazados en el suelo o en las paredes con tiza o con el bastón (que deben borrarse después).
- Nudos.
- Hacer bolsas de campamento, botones de cuero, etc.
- Que cada scout tome sus medidas: braza, antebrazo, pulgar, paso, etc.
- Envía a los scouts, solos o por parejas, a hacer «buenas acciones», y que al volver cuenten cómo las hicieron.
- Salida de Patrulla para recorrer el vecindario.
- Enséñales a orientarse, empezando por la brújula, el viento y el sol.
- Que anoten los detalles que vean; hazles preguntas y explícales los «accidentes del terreno».
- Práctica del paso scout.
- Cálculo de distancias.
- Un gran juego scout.
- Si llueve: jiu-jitsu, danzas scouts, boxeo, coro scout o un *rally* bajo techo.
- Relatos de fogata de este libro o de otros recomendados.
- Ensayad una obra scout, organizad un debate o un juego de Kim.

Fogata 4. La Patrulla scout

En Escultismo para muchachos: después de la llamada scout.**



Llamada scout: la que silba un scout para llamar la atención de otro.

Aunque a primera vista las danzas guerreras y las canciones parezcan infantiles, sobre todo a quien no ha tratado con muchachos, tienen cierto valor para prevenir el miedo al ridículo.

Si quieres, por ejemplo, conseguir disciplina de tus chicos, ten en cuenta que están acumulando energía constantemente, y que esa energía necesita salir de vez en cuando. Una danza guerrera le da salida, pero con disciplina.

También atrae a los espíritus inquietos, que nunca se juntan con un grupo de muchachos tranquilos.

El señor Tomlin, el «domador de muchachos revoltosos», atrae y domina a los suyos con la fuerza de los cantos enérgicos y la acción del coro.

La mayoría de las escuelas y colegios tienen sus gritos de ánimo, sus «¡ra, ra, ra!» del estilo de «¡zing-a-zing, bum, bum!».

2. En campaña



Fogata 7. Señales y órdenes

*En Escultismo para muchachos**: después de «Prácticas de señales en la Patrulla».*

En todos los juegos y competiciones hay que procurar, en la medida de lo posible, que participen todos los scouts, porque no queremos uno o dos actores brillantes mientras los demás no sirven para nada. Todos deben practicar y todos deben ser buenos. En las competiciones en las que haya rondas suficientes para desempatar, las rondas deben disputarlas los perdedores, y no los ganadores, como es habitual: el juego debe servir para averiguar quién es el peor, en lugar de quién es el mejor. Los buenos lucharán tanto por no ser los peores como lucharían por ganar, y esta forma de competir da más práctica a los malos jugadores.



3. Vida de campamento



Fogata 8. Exploración

*En Escultismo para muchachos**: al final de la fogata.*

Organiza una sesión de carpintería, o una clase de electricidad, fontanería o ingeniería elemental, etc., para enseñar a los muchachos trabajos manuales que puedan serles útiles en su vida futura. Si no sabes lo suficiente de la materia, busca a un amigo que venga a enseñarles lo que sabe durante unas cuantas sesiones.



Consigue permiso y lleva a los scouts a una fábrica para que estudien la maquinaria.

Enseña a los muchachos a cortar leña. Si aprenden a trocear cajas de madera y a atar los pedazos en haces, pueden venderlos y ganar bastante para los fondos de la Patrulla.

Enséñales a hacer juguetes mecánicos de madera (usa uno o dos baratos como modelo). Así les enseñarás mecánica elemental y habilidad con

las herramientas.

Práctica

Los nudos deben practicarse contrarreloj, con carreras entre scouts por rondas: el perdedor vuelve a competir hasta que queda el más lento (esto debe aplicarse en todas las ramas de la instrucción). Así, los que lo hacen peor tienen más ocasiones de practicar, y el estímulo de no ser el peor es tan grande como el de ser el mejor y ganar un premio.

Las carreras de nudos deben hacerse a oscuras: el instructor apaga la luz unos segundos al decir el nombre del nudo. También se puede vendar los ojos a los competidores.

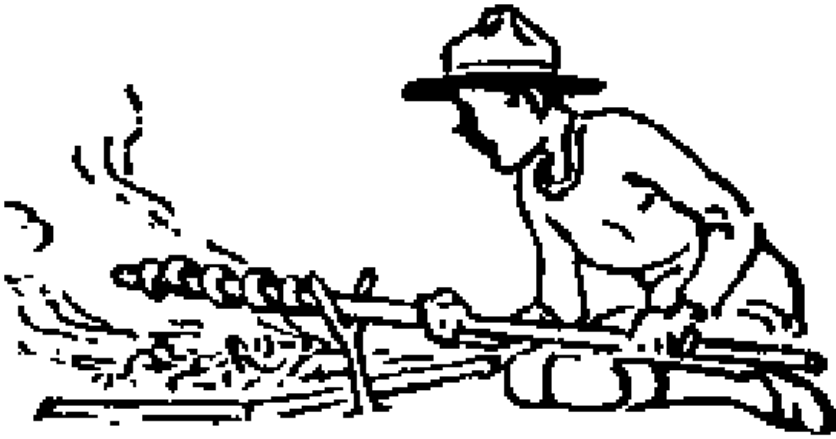
Para practicar el entretejido, clava estacas verticales en el suelo y haz que entretejan cuerda entre ellas.

Haced maquetas de puentes con bordones scouts, cordeles y tablas de cajas viejas de madera.

Fogata 10. Cocina de campamento

En Escultismo para muchachos*: antes de «Prácticas de cocina por Patrulla».*

Practicad a amasar y hornear: es útil. Si es posible, consigue un panadero que os dé instrucción. Pero deja que cada scout haga su masa con la cantidad de agua que crea conveniente. Déjale equivocarse al principio para que gane experiencia. Una visita al matadero y a una carnicería para ver cómo se corta la carne también es útil para los muchachos.



Que los muchachos cosan sus bolsas de tela para las raciones.

Reparte raciones y haz que cada scout encienda su propio fuego y cocine su propia comida.

4. Rastreo



Fogata 11. Observación de señales

*En Escultismo para muchachos**: al final de la fogata.*

Cómo enseñar observación

En la ciudad:

Practica con tus muchachos a recorrer una calle fijándose en las distintas clases de tiendas por las que pasan y recordando al final su orden. Después, a fijarse en sus nombres y recordarlos.



Luego, a fijarse en lo que hay en los escaparates de las tiendas, uno tras otro, medio minuto en cada uno, y recordarlo.

orren; en los nombres de las otras calles; en los detalles de los caballos o vehículos que pasan y, sobre todo, en los detalles de las personas: cómo visten, sus facciones, su porte; y en las matrículas de los vehículos de motor y los números de los policías.

La primera vez, llévalos tú para enseñarles cómo se hace; después, mándalos solos y, cuando vuelvan, interrógalos.

Haz que aprendan por sí mismos a localizar y recordar dónde están todas las farmacias, las alarmas de incendios, los puestos fijos de policía, las ambulancias, etc.

En el campo:

Sal a caminar con la Patrulla y enseña a los muchachos a fijarse en los accidentes destacados, como colinas, campanarios, etc., y en los más cercanos, como edificios singulares, árboles, rocas, verjas, etc.; en los caminos secundarios o veredas, las clases de cercas, las distintas clases de árboles, pájaros, animales, huellas, etc., y también en las personas y los vehículos. Que se fijen también en cualquier olor peculiar de plantas, animales, estiércol, etc.

Después mándalos a un destino determinado y, cuando vuelvan, interrógalos uno por uno y por separado, o todos juntos para que te den sus respuestas por escrito; por ejemplo, a seis preguntas que les harás sobre ciertos puntos en los que deberían haberse fijado.

Para que esta práctica tenga más valor, conviene que dejes en el suelo cierto número de pequeñas señales, como botones, cerillas, etc., para que los muchachos las vean o las recojan y te las traigan (así aprenden a observar el suelo que tienen cerca, además de los objetos lejanos).

Conocer el carácter

Manda a los scouts a buscar durante media hora un tipo impulsivo, un caso de pobreza leve, etc.

Al volver, el scout debe describir a la persona y explicar las razones que le hicieron pensar que tenía el carácter que indica.

También debe anotar cuántos otros tipos de personas encontró en su búsqueda: tantos de buen talante, tantos amargados, tantos bailarines, tantos con el bigote engominado, etc., juzgándolos, por supuesto, por la cara, la manera de andar, las botas, el sombrero, la ropa, etc.

Huellas

1. El instructor debe hacer que los scouts preparen un trozo de terreno bien compacto (de 10 a 15 yardas cuadradas, unos 8 a 12 metros cuadrados) y que un muchacho lo cruce andando, luego corriendo y luego en bicicleta. Una parte del terreno debe estar húmeda, como después de la lluvia, y otra seca.

Después puedes explicarles la diferencia entre las huellas, para que luego sepan identificar de inmediato cualquier huella que vean y si la persona caminaba o corría.

Si es posible, al día siguiente haz huellas frescas junto a las viejas para que noten la diferencia y aprendan a juzgar la antigüedad de las huellas.

Luego haz huellas de varias clases y mézclalas; por ejemplo, las de un ciclista que se cruza con un caminante, cada uno pasando sobre la huella del otro, y deja que los scouts digan qué significan.

2. Manda a un muchacho a dejar un rastro y que la Patrulla lo siga y se dé cuenta de cuándo otras huellas se superponen a las suyas, diciendo qué personas o animales pasaron después.

Nota: los hierros para huellas son un invento del señor Thompson Seton. Se atan a las suelas de las botas (como patines) y dejan una huella de ciervo. En su lugar, puedes poner un par de clavos en el tacón de tu bota o en la punta de tu bastón para dejar huellas inconfundibles.

Fogata 13. Lectura de «signos» o deducción

*En Escultismo para muchachos**: al final de la fogata.*

Cómo enseñar a deducir en la práctica

Lee en voz alta una historia en la que ocurran bastantes detalles y se extraigan de ellos las deducciones correspondientes, como *Las memorias de Sherlock Holmes* o *Las aventuras de Sherlock Holmes*.



Después pregunta a los muchachos qué detalles sugieren ciertas soluciones, para ver si han captado el método.

Seguid huellas corrientes e intentad averiguar qué significan. Encontrarás ejemplos para la práctica diaria en mi libro *Ayudas para el escultismo* (*Aids to Scouting*).

5. Conocimiento de la naturaleza



Fogata 14. Acecho

*En Escultismo para muchachos**: al inicio de la fogata.*

Cómo enseñar historia natural

Si vives en Londres, lleva a tus scouts al Zoológico y al Museo de Historia Natural de South Kensington. Llévalos donde haya animales de los que puedas hablarles. Media docena bastan para un día.

Si vives en el campo, consigue permiso de un granjero para enseñar a los muchachos cómo se pone un arnés, cómo se da de comer y de beber a un caballo, cómo se le hierra, etc., cómo se sujeta por el arnés a un caballo desbocado y cómo se ordeña una vaca.

Estudiad las costumbres de las vacas, los conejos, los pájaros, los ratones de campo, las truchas, etc., observándolos en todo lo que hacen.

Lleva a tus scouts a alguna granja de cría y explícales cosas sobre los animales.

Cómo enseñar a acechar

Demuestra lo importante que es adaptar el color de la ropa al del paisaje. Manda a un muchacho a unas 500 yardas (unos 450 metros) y haz

que se coloque delante de distintos fondos hasta llegar a uno de color parecido al de su ropa.

El resto de la Patrulla vigila y comprueba cómo se vuelve invisible cuando el fondo es el adecuado. Por ejemplo, un muchacho vestido de gris delante de unos arbustos oscuros se ve mucho, pero se ve menos delante de una roca o de una casa gris. Un muchacho con ropa oscura se ve mucho en un prado verde, pero no si se coloca en el hueco de una puerta, contra la sombra.



Fogata 15. Animales

*En Escultismo para muchachos**: al final de la fogata.*

Prácticas

Manda a tus scouts a aprender observando y a informar de cosas como estas:

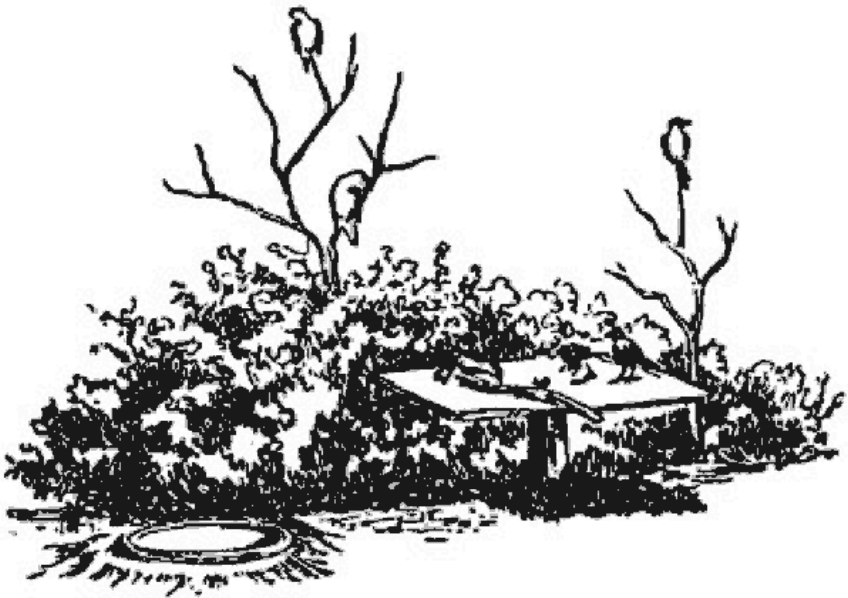
En el campo:

¿Cómo hace su madriguera un conejo de campo? Cuando muchos conejos se alarman, ¿corren solo porque ven correr a los demás o se vuelven a mirar si hay peligro antes de echar a correr?

¿Rompe el pájaro carpintero la corteza del árbol para sacar las orugas o las saca por los agujeros? ¿Cómo las atrapa?

Cuando una trucha se asusta por la gente que pasa por la orilla del arroyo, ¿nada a favor o en contra de la corriente? ¿Se va para siempre o vuelve a su sitio? ¿Cuánto tiempo está fuera?

Una Patrulla puede conseguir una reina y empezar una colmena para obtener ganancias.



7. Hidalguía de los caballeros



Fogata 21. Disciplina de sí mismo

En Escultismo para muchachos: antes de la fogata.**

Lo más importante que un dirigente tiene que enseñar a sus muchachos es a atender al sentido del honor y a poseerlo.

No siempre es fácil hacerlo, pero es la piedra angular del carácter.



No se menciona en la instrucción de los Lobatos porque es una norma que queda fuera del alcance de los muy pequeños; pero a la edad scout puede empezarse, y con un efecto fuerte y duradero.

Alguien que nunca volvió la espalda, sino que marchó de frente; que nunca dudó de que las nubes se abrirían; que nunca soñó, aunque el bien fuera vencido, que el mal triunfaría; que sostuvo que caemos para levantarnos, que nos desconciertan para luchar mejor, que dormimos para despertar.

Licurgo dijo que la riqueza de un Estado no está tanto en el dinero como en los hombres sanos de cuerpo y de mente: un cuerpo preparado para luchar y resistir, y una mente bien disciplinada que ve las cosas en su justa proporción.

Fogata 22. Aprovechamiento personal

*En Escultismo para muchachos**: antes de la fogata.*

Esta charla abre a los instructores un amplio campo para el trabajo más importante de todos dentro del esquema de los Boy Scouts, y les da la oportunidad de hacer algo realmente importante por el país.

La actual falta de religión debe remediarse con una práctica religiosa activa, más que con una religiosidad solo espiritual.

Autoeducación

Es decir, aquello que el muchacho aprende por sí mismo es lo que conservará y lo que le guiará en su vida futura, mucho más que lo que un maestro le imponga por medio de la «instrucción».

Esto es tan cierto en la religión como en las materias profanas. La tarea del maestro, o del dirigente scout, es animarlo en su esfuerzo y sugerirle la dirección correcta.

El muchacho tiene una inclinación natural hacia la religión, pero instruirle en puntos que pueden resultar atractivos para un adulto a menudo hace que se aburra o que se vuelva un presumido. Una manera de ganárs-

elo es llevarle a conocer a Dios a través de la naturaleza y de sus deberes cristianos, por medio de la práctica scout de la buena acción, la especialidad de «misionero», etc.

Escultismo dominical

En los países cristianos, los scouts deben asistir sin falta los domingos a la iglesia o a la capilla, o al desfile de su propia iglesia. La excursión del día puede dedicarse a prácticas scouts tranquilas, como observar la naturaleza, buscar plantas o insectos y observar animales o pájaros; o, en la ciudad y con mal tiempo, a visitar buenas galerías de pintura, museos, etc. También puede dedicarse a hacer de «caballeros andantes» con buenas acciones: recoger flores y llevárselas a los enfermos de los hospitales, leerles el periódico, etc. El domingo es día de descanso, y holgazanear no es descansar. Cambiar el taller por el campo sí es descanso; pero el domingo es a menudo un día de no hacer nada y, moralmente, el peor día para nuestros muchachos y muchachas. Combina la instrucción religiosa de tu iglesia con el estudio de Dios en la naturaleza, y practica la buena acción el día del Señor.

Mejora personal

Buena parte de la pobreza y del paro se debe a que se deja a los muchachos correr a sus anchas y abandonar la escuela como holgazanes, o a que se acostumbran desde pequeños a trabajar como jornaleros, recaderos, etc., y al principio de la edad adulta se encuentran sin conocer ningún oficio útil e incapaces de hacer otro trabajo que el que hacen. Se quedan sin esperanza y sin empleo. Aquí es donde un instructor como tú puede hacer un trabajo valioso por el muchacho: hablar en privado con cada uno sobre su futuro, trazar con él un camino y ayudarlo a empezar a prepararse para recorrerlo. Anímale a crear por sí mismo y a adoptar «aficiones» o trabajos artesanales.

Hay que fomentar el estudio de la radio. Se usa mucho, enseña electricidad, desarrolla la habilidad manual y puede ser útil a los demás; sobre todo si los scouts buscan conciertos y otros programas que coincidan con las reuniones de padres y amigos en su local, y llevan un aparato para que los inválidos o las personas impedidas que no tienen otro modo de hacerlo puedan disfrutar de la radio.

Las sugerencias que ofrezco aquí son muy limitadas por falta de espacio, pero tu propia experiencia e imaginación te darán más.

Fogata 25. Ayuda al prójimo

*En Escultismo para muchachos**: antes de la fogata.*

Primeros auxilios

Al enseñar primeros auxilios, el error habitual es preparar a los muchachos para aprobar un examen, más que para aplicar sus conocimientos con inteligencia en una emergencia. Así, el scout que se hizo cargo de un bebé con convulsiones en la estación de ferrocarril, corrió a la locomotora, sacó agua tibia y metió en ella al bebé, hizo lo correcto. Había visto a su madre hacer lo mismo.

Usa demostraciones o casos reales, más que enseñar los nombres de los huesos en latín.

10. Notas para los instructores



(N. del A.: Véase también la «Guía para el Jefe de Tropa».)

CAPÍTULO INÉDITO EN CASTELLANO.

Resumen

Una manera en que los dirigentes scouts pueden hacer una labor nacional.

- El pobre espíritu ciudadano que arruinó al Imperio romano se ha infiltrado entre nosotros.
- El futuro del Imperio dependerá mucho del carácter de la próxima generación. *(N. del E.: Lo dicho para el Imperio británico vale también para nuestros países, guardando las proporciones.)*
- En este sentido, hoy se hace muy poco en nuestras escuelas para desarrollarlo, y es más necesario que nunca.
- El Escultismo se propone como un medio que lleva a los muchachos a educarse a sí mismos en el carácter y en los deberes ciudadanos.

- Pueden llevarlo a cabo jóvenes de todas las clases, sin gastos, instruyendo cada uno a unos cuantos muchachos.
- El experimento ya ha tenido éxito.



¿Cómo organizar a los Boy Scouts?

Consejos para los futuros instructores, para llevar a cabo la instrucción y para explicarla a otros.

Para tu consuelo, Sócrates dijo lo siguiente, y dijo la verdad: «Ningún hombre puede tener un propósito más cercano a los dioses que aquel que se preocupa por la buena crianza no solo de sus hijos, sino de los hijos de los demás».

La prosperidad del Imperio británico no depende solo de su poder para luchar, sino de su comercio y de su integridad. Mientras pueda seguir siendo indispensable para otras naciones, sin que estas sean indispensables para él, será grande y próspero. Esta condición depende del carácter y la laboriosidad de sus ciudadanos. De ahí nuestro deseo de convertir a la siguiente generación en hombres enérgicos y de carácter.

Pero es igualmente evidente que el Imperio debe ser lo bastante fuerte para defenderse, como quedó demostrado durante la Gran Guerra.

La advertencia del filósofo al rico Imperio cartaginés antes de su caída sigue siendo válida hoy: «¿De qué te sirve tu depósito de oro si no tienes hierro para guardar tu tesoro?».

La historia nos enseña que, con poquísimas excepciones, toda gran nación, después de ascender trabajosamente a la cumbre de su poder, parece haberse cansado del esfuerzo y ha caído en un estado de reposo. Se ha ido deslizado hacia el ocio y la indiferencia, sin atender al hecho de que otras naciones la empujaban para destruirla, ya fuera por la fuerza de las armas o por el método más pacífico, pero igual de letal, de estrangular su comercio. En cualquier caso, la causa de su ruina fue la falta del patriotismo enérgico que había construido el país, y el veredicto de la historia ha sido: «Muerte por falta de buena ciudadanía».

En Inglaterra hemos tenido señales de que no todo va bien en nuestro patriotismo. Se han oído advertencias severas de muchas autoridades y de fuentes muy diversas, en este caso de todas las ramas de nuestra vida nacional. Una de nuestras personalidades públicas las ha resumido con estas palabras: «Las mismas causas que provocaron el hundimiento del gran Imperio romano están actuando hoy en Gran Bretaña».

Fútbol

Una de las causas de la caída del Imperio romano fue que el Estado mantenía a casi tres cuartas partes de la población, que dejó de preocuparse por sí misma y por sus hijos y acabó convertida en una nación de desocupados derrochadores. Frecuentaban los circos, donde se pagaba a los actores por su trabajo en la arena, igual que hoy vemos a las multitudes apiñadas en los estadios para admirar a futbolistas profesionales.

El fútbol en sí es un juego magnífico para desarrollar a un muchacho física y moralmente, porque aprende a jugar con buen ánimo y sin egoísmo, a cumplir con su papel y a «jugar limpio»; y eso es la mejor preparación para cualquier juego de la vida. Pero se convierte en algo perjudicial cuando lleva a grandes cantidades de jóvenes a no jugar ellos mismos y limitarse a ser espectadores de unos cuantos actores pagados. A mí me gusta ver a esos magníficos ejemplares de nuestra raza, entrenados a la perfección y jugando sin un fallo. Pero el reverso de la medalla me encoge el corazón: miles de muchachos y jóvenes pálidos, de pecho estrecho, encorvados, unos pobres ejemplares que fuman cigarrillos sin parar, muchos de ellos apostando y todos aprendiendo a ser histéricos, aullando al unísono con sus vecinos. El peor de esos sonidos es la carcajada histérica que acompaña a cualquier pequeño resbalón o caída de un jugador. Uno se pregunta si es esta la misma nación que se ganó la fama de ser viril y sólida, seren-

a, impávida ante el peligro y digna de confianza en las situaciones más duras.



Aparta a los chicos de esto, enséñales a ser hombres, a jugar el juego, sea el que sea, y no solo a ser espectadores ociosos.

Sé que el obstáculo es que en las grandes ciudades no hay espacio para que juegue ni la mitad de nuestros chicos, pero el juego no tiene por qué ser el fútbol. Uno de los objetivos del Escultismo es ofrecer juegos de equipo y actividades que den un resultado igual de positivo para fomentar la salud, la fuerza y el carácter. Estos juegos deben ser atractivos y competitivos, y a través de ellos podemos inculcar las bases de la obediencia a

erazgo y el espíritu de equipo. Todas son cualidades importantes para un ciudadano, y al fomentarlas, la instrucción scout ayuda a completar la educación escolar.

Educación

Desde que se escribió *Escultismo para muchachos*, la administración de la educación en el Reino Unido ha cambiado mucho, y los maestros tienen más respaldo que antes para impartir formación en salud y en «humanidades».



Pero siguen limitados, sin culpa por su parte, por el gran número de alumnos, por un periodo de clases reducido a la edad escolar y, en muchos lugares, por el ambiente en que viven sus alumnos fuera de la escuela. Además, lo más importante de todo, la formación del carácter, aunque está debidamente valorada en las instrucciones oficiales a los maestros, es

lo más difícil de llevar a la práctica con muchos alumnos, porque para tener éxito exige estudiar cada mente por separado y su desarrollo.

Del mismo modo, la educación cívica no puede darse por completa si no da al alumno la oportunidad de practicar el espíritu que se le ha inculcado en teoría, y eso es difícil en la escuela.

Por estas razones, y en esta dirección, el método de los Boy Scouts se convierte en una ayuda real para los maestros. Sir George Newman lo subrayó en su informe anual de 1928 sobre «La salud del escolar», donde dice que es quizá la mayor demostración de educación práctica que ha visto el mundo.

La educación debe orientarse a satisfacer las necesidades de nuestra nación hoy y, sobre todo, lo que nuestra nación necesitará mañana. Con demasiada frecuencia nos hemos conformado con improvisar nuestros métodos comparándolos con el plan de estudios anterior. Hoy, uno de los mayores errores de la nación es la estrechez de miras; autoridades de todo tipo hablan de la necesidad de buena voluntad y cooperación como antídoto para la mayoría de nuestros problemas de la posguerra.

«Hay gente valiosa que, por ignorar la fisiología, vive en un mundo irreal y todavía no se ha dado cuenta de que, si no se cultivan y desarrollan el cuerpo y la mente del niño, todos los intentos de instrucción intelectual serán inútiles. Son testigos de la triunfal contribución del Movimiento de los Boy Scouts, lo recomiendan y lo elogian públicamente, pero no aprenden de él. Y, sin embargo, su lección es profundamente cierta y está llena de significado para todos los educadores de esta generación. Es una lección de disciplina física, de aventuras instructivas, de formación juvenil y de obediencia alegre, y es una de las interpretaciones más sabias de ese servicio que es libertad perfecta. Educa dotando primero al cuerpo y desarrollando después sus facultades y sentidos; conquista y desarrolla al muchacho llevánd-

olo, por su propio interés y deseo, a la senda del trabajo manual, de las artes y de la artesanía; y forma a los hombres no para el aula o la pedagogía, sino para la vida. Así se ha convertido en un vasto movimiento de educación para la salud, que hace por el muchacho lo que la autoridad educativa con mucha frecuencia no hace».

El método habitual de educación hace poco en este sentido. Si no se tiene cuidado, puede tener sus riesgos: es peligroso fomentar en el muchacho el interés propio a costa de los demás o sin tener en cuenta a sus rivales. Se le anima a estar entre los mejores de su clase, a ganar premios y becas para sí mismo compitiendo con sus compañeros, a ser ambicioso y a aspirar a lo mejor de la vida, sin enseñarle nada sobre sus deberes con el Estado ni sobre la ayuda y el respeto que debe a los demás.

El resultado es el egoísmo desmedido, las diferencias de clase, los conflictos laborales, las divisiones sectarias y el fomento de las rivalidades deportivas, políticas e internacionales, que existen y cobran una importancia exagerada porque a los hombres no se les ha enseñado a tener una visión amplia, a ver con los ojos de sus vecinos ni a practicar la buena voluntad y la cooperación. Este olvido es la raíz de la mayoría de nuestros problemas actuales, ya sean laborales, políticos, religiosos, sociales o internacionales.

Aquí vuelve a intervenir el Escultismo, que ayuda con su formación en el sentido del deber y del servicio a los demás. Intenta dar al muchacho una idea real de las responsabilidades de la vida que se le presentan y se preocupa de inculcarle la práctica de su religión en la vida y las actividades diarias.

El cuadro siguiente muestra algunas de nuestras deficiencias nacionales y sus causas, y propone como remedio el que ofrece el Escultismo.

Deficiencias nacionales, sus causas y su prevención

I. Carácter

- **Deficiencias nacionales:** irreligión, indisciplina, falta de patriotismo, egoísmo, corrupción, olvido de los demás, crueldad, indiferencia hacia una conciencia más elevada, crímenes o violencia, psicopatías, derroche y pobreza, bebida, exhibicionismo, pereza y holgazanería, bajo nivel moral, juego, hijos ilegítimos.
- **Causa:** falta de disciplina y de educación del carácter.
- **Prevención (la formación scout como remedio):** además de la educación tradicional, un desarrollo sistemático del carácter a través de: buen ambiente, sentido del honor, sentido del deber, autodisciplina, responsabilidad, recursos, artesanía, estudio de Dios a través de la naturaleza, religión práctica, juego limpio, ayuda a los demás y servicio personal a la patria.

II. Salud

- **Deficiencias nacionales:** enfermedad, mala salud, autocomplacencia, palidez, mortalidad infantil, deficiencia mental, deficiencia física.
- **Causas:** irresponsabilidad e ignorancia por parte de los padres; falta de conocimientos de higiene y fisiología.
- **Prevención (la formación scout como remedio):** salud a través de prácticas al aire libre (no solo ejercicios), de la responsabilidad del propio desarrollo para alcanzar un buen nivel de salud y de la higiene en la práctica.

¿Dónde y cuándo aplicar el remedio?

Las autoridades educativas y otras instancias han dado varios pasos para mejorar las cosas, y con éxito: centros de juego, institutos nocturnos, escuelas de campo, excursiones, comités extraescolares, formación continua, etc., son algunas de las actividades oficiales. Pero, dadas las limitaciones de los maestros y de los funcionarios, todavía falta algo y hay sitio para organizaciones voluntarias que den no solo formación continua a los muchachos que dejan la escuela y no están en contacto con ninguno de los medios oficiales pensados para ellos, sino también formación en carácter, salud y civismo.

Lord Eustace Percy, cuando era presidente del Consejo de Educación, dijo: «El Movimiento Scout hace por los muchachos lo que el sistema educativo no puede hacer, salvo en pequeña medida, porque toma al muchacho mientras está en la escuela y lo acompaña después de la edad escolar hasta el comienzo de su vida adulta».

El campo natural de cualquier remedio es la generación que está creciendo y su educación.

Theodore Roosevelt, expresidente de los Estados Unidos, dijo con mucha razón: «Si vas a hacer algo permanente por el hombre corriente, tienes que hacerlo antes de que sea hombre. El secreto del éxito está en trabajar con el muchacho, no con el hombre».

John Wanamaker dice: «Salva a un hombre y habrás salvado a una persona; salva a un muchacho y habrás salvado toda una tabla de multiplicar».

Los muchachos de la nación están llenos de entusiasmo y de espíritu, y solo necesitan que se les oriente en la dirección correcta para convertirse

e —¡o algo peor!: se deja que se vuelva dañino para la nación— por falta de una educación más completa, por falta de una mano que guíe a los chicos en el momento crítico de su vida, cuando están en la encrucijada donde su futuro se bifurca hacia el bien o hacia el mal.

Ellos serán los padres de otros chicos, a los que se supone que tendrán que formar en la línea correcta de la buena ciudadanía, cuando en realidad ellos mismos no tienen la menor idea de lo que significa la palabra. Y la culpa no es solo suya. Reciben una enseñanza muy pobre sobre cómo valerse por sí mismos, la caballerosidad, la economía, el civismo y el patriotismo.

- a) ¿Cómo puede aplicarse un remedio a esto?
- b) ¿Qué forma tomará ese remedio?
- c) ¿Cómo puede ayudar cada persona?

Aquí hay un campo de trabajo magnífico para los hombres que se toman a pecho el interés de su país. La guerra despertó el patriotismo de muchos que antes eran indiferentes y que, una vez puestos en marcha en esa dirección, quieren seguir «aportando su parte» ahora que la lucha ha terminado. Que vengan y formen a la siguiente generación para que sean hombres tan buenos como ellos.

Nuestro remedio y su aplicación

Estas dificultades me parecieron remediabiles en algunos aspectos y me llevaron a proponer, como un paso para resolverlas, un esquema de autoeducación con el nombre de «Escultismo para muchachos». Pensé que, aplicado a todas esas sociedades, podrían adoptarlo en común y quedar unidas por él gracias a su carácter deportivo y práctico; que la falta de obstáculos podría atraer a un mayor número de posibles instructores, y que,

sobre todo, la variedad de sus actividades atraería a los propios muchachos, incluso a los más reacios.

Las habilidades scouts reúnen las virtudes de nuestros colonizadores, como la inventiva, la audacia, la fiabilidad, etc., unidas a la cortesía de los caballeros. Estos atributos, tanto morales como físicos, se presentan a los chicos de manera sencilla para que los imiten y los practiquen a diario.

Vemos la formación desde el punto de vista del muchacho y la moldeamos en consecuencia, y la organización está pensada para cubrir en lo posible las necesidades del instructor: descentraliza la autoridad y da respaldo local sin supervisiones molestas, obstáculos ni gastos.

Es inútil intentar gran cosa con los adultos derrochadores de hoy.

a) El remedio debe aplicarse a la generación que se está formando.

b) Su meta debe ser inculcar «carácter» a los hombres del futuro. Por «carácter» se entiende la confianza viril en uno mismo y la generosidad, algo de ese cristianismo práctico que distingue a los birmanos en su vida diaria (aunque teóricamente sean budistas).

c) ¿Cómo puede ayudar cada ciudadano? Se ve por lo que han conseguido en este terreno las Brigadas Juveniles, los Clubes de Muchachos, la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes), las Brigadas Eclesiásticas para chicos y numerosas asociaciones del mismo tipo. Aunque su trabajo ha sido bueno, con todo su esfuerzo solo cultivan una parte del campo. Nosotros tenemos 400 000 muchachos, además de los de otras sociedades, etc.; pero ¿qué es eso comparado con los 4 millones de muchachos de las islas británicas que necesitan ayuda?

Que no lleguen a un número mayor se debe a:

- La falta de unión o de esfuerzo conjunto entre las distintas sociedades.

- La dificultad de conseguir suficientes jóvenes que se encarguen de formar a los muchachos.
- La dificultad de atraer a los muchachos y de mantener su interés una vez conseguido.

La gran carencia

El Escultismo empezó mucho antes de la Gran Guerra, cuando en apariencia nuestra nación no lo necesitaba. Pero desde entonces la necesidad se ha hecho diez veces mayor. La nación perdió la flor de sus hombres, lo mejor de su juventud, y solo quedaron los viejos, los débiles y los tímidos. La generación siguiente se vio así privada de la ayuda inestimable de sus padres y sus hermanos mayores justo cuando más la necesitaba, porque la guerra había alejado a los maestros y, al mismo tiempo, había creado un clima de inestabilidad entre los alumnos.

Como remate de esta educación incompleta llegó el paro para una gran parte de los muchachos, junto con la experiencia ruinosa de vivir de la caridad y de la ayuda ajena.

Después, la reorganización de los reinos y el nacimiento de nuevas naciones han creado un caos en el que los extremistas tienen más oportunidades de confundir a la gente.

Hoy, más que nunca, hace falta una formación clara del carácter de los hombres del futuro, porque sobre ellos recaerá la responsabilidad de mantener a salvo a nuestro querido país del remolino o de dejar que se lo trague, como les ocurre a muchos otros. La educación tradicional de las escuelas no podía cubrir esta necesidad sin ayuda. Si antes de la guerra los scouts teníamos una pequeña responsabilidad en ayudar al país, como ya he explicado, hoy esa oportunidad es un deber nacional.

Sin embargo, la guerra fue una desgracia para nuestra civilización y para la cristiandad. Si aprendemos la lección y queremos de verdad evitar que se repita, nuestra responsabilidad es educar las mentes jóvenes en la buena voluntad pacífica y en la cooperación, sin explotar las victorias ni dejar que la fuerza se imponga al derecho.

Formación

La clave de una educación eficaz no está tanto en ENSEÑAR al alumno como en conseguir que APRENDA por sí mismo.

Lo que queremos inculcarle tiene que resultarle atractivo: al pez hay que tentarlo primero con una lombriz jugosa, no con un trozo de galleta dura.

Nuestro sistema para formar a los muchachos consiste en que superen pruebas de distintos temas, oficios manuales, etc., parecidas a las que les serán útiles en su futura profesión. Así, tenemos especialidades de electricista, jinete, agricultor, jardinero, músico, carpintero, etc., además de las insignias de primera y segunda clase, que acreditan sus conocimientos de natación, exploración, cocina, trabajo con madera, manejo de botes y otros trabajos propios de hombres y oficios manuales. Hacemos al muchacho responsable de su propio desarrollo físico y de su salud, y confiamos en su honor para que haga una buena acción cada día.



Nuestra formación no es militar. Reducimos al mínimo los ejercicios de orden cerrado que usan muchas asociaciones juveniles, porque marchar en formación destruye la individualidad, y uno de nuestros mayores intereses es desarrollar el carácter de cada uno.

En cuanto a la religión, somos interconfesionales: no asumimos la tarea de dar instrucción religiosa ni nos metemos en ella, porque es una prerrogativa de los padres y de los pastores. Pero sí insistimos en que el muchacho observe y practique la religión que profese, y el deber principal

que se le inculca es practicar a diario la caballerosidad y la ayuda a los demás.

Que los no conformistas y los miembros de la Sociedad de los Amigos (los cuáqueros) reconozcan que la política del Movimiento Scout no es militarista es un gran paso y un gran estímulo.

Tampoco somos políticos. Y no reconocemos diferencias de clase.

Método

La formación de los Lobatos nació para responder al entusiasmo que los muchachos más pequeños sentían por el Escultismo: así se les atrae en la edad en que son más moldeables y se les dan los fundamentos del Escultismo antes de mandarlos a la Tropa.

Allí donde se ha llevado con acierto, este plan ha cumplido su propósito.

Pero parte de ese «acierto» consiste en darse cuenta de que, si al Lobato se le llena de prácticas scouts, cuando llegue a la edad de scout y entre en la Tropa ya no encontrará novedades ni atractivos.

Para recibir toda la formación scout, un muchacho debe pasar por orden por las etapas de Lobato, Scout y Rover.

La última etapa enseña al Rover a aplicar sus conocimientos scouts a los problemas de cada día y le da práctica real para hacerlo.

Para expresar la continuidad de la vida en el Grupo, conviene marcar el paso de una etapa a otra con una ceremonia sencilla. Esta es la ceremonia de «subida» de los Lobatos, tal como la describe el *Manual del Lobato*:

La Manada se forma en círculo en un extremo del local, y la Tropa, en herradura en el otro. La Manada da el Gran Aullido. El Lobato que

sube se coloca ante el Jefe de Manada y repite su Promesa de Lobato empezando por «He prometido». Luego recorre toda la Manada estrechando la mano a cada Lobato y vuelve al centro. La Manada le da tres hurras y se aleja corriendo. El muchacho y el Jefe de Manada van hacia el Jefe de Tropa, que los espera. El Jefe de Manada le entrega el muchacho al Jefe de Tropa, que lo hace entrar en la herradura y le presenta a su Guía de Patrulla. El Guía lleva al antiguo Lobato a su Patrulla.

Así, en cada etapa aplicamos el mismo principio, adaptándolo a la psicología cambiante del muchacho. Por ejemplo, en todas ellas desarrollamos:

- Carácter e inteligencia.
- Habilidad y destreza.
- Salud y fuerza.
- Servicio a los demás.

Eso, en cuanto a los principios.

Los detalles de nuestro método de formación se resumen en estos pasos:

- **Preparación:** tener listos los programas y el material.
- **Demostración:** mostrar la acción y sus resultados.
- **Explicación:** enseñar con detalle cómo se hace.
- **Imitación:** que el muchacho lo haga por sí mismo.
- **Preguntas:** el instructor pregunta al muchacho, y el muchacho al instructor.

Organización

Para jugar con éxito un gran juego, son imprescindibles una buena organización y unas reglas claras.

Nuestra organización funciona bien, y sus reglas están recogidas en un folleto que se puede conseguir en las Oficinas Scouts: *Política, organización y reglamento*.

Resultados

El Movimiento Scout ha crecido por sí solo a partir de las sugerencias de *Escultismo para muchachos*. Se ha extendido por todos los rincones de las islas británicas y por los principales centros de los dominios británicos de ultramar, y también por países extranjeros. Sus principios atraen a muchachos de cualquier clase social y se adaptan a cualquier país, lo que augura lazos más estrechos de simpatía y camaradería entre Gran Bretaña y sus dependencias (y también, dentro de cada territorio, entre bóeres y británicos en Sudáfrica, y entre canadienses franceses e ingleses en Canadá), así como, en el futuro, entre el Imperio y otras naciones. Y todo esto no puede llevar más que a la paz del mundo.



Llegan testimonios muy alentadores de quienes están en contacto con los scouts —padres, maestros, pastores, etc.— sobre el efecto inmediato y positivo que la formación tiene en los muchachos. El Comité de Educación de Southport dice en su informe anual:

«El mérito de haber obtenido tan rápido estos resultados corresponde en primer lugar a los Dirigentes Scouts, es decir, a los hombres que asumieron este trabajo y lo han mantenido pese a las dificultades propias de una organización naciente de formación de muchachos. También merecen reconocimiento quienes han aceptado más recientemente los cargos de Comisionados y Presidentes Locales, entre los que figuran algunos de los nombres más conocidos del país».

Desde un comisario de policía que asegura que los scouts de un pueblo valen para él por veinte agentes más, hasta una anciana a la que los scouts le llevaban leña a diario, llegan cartas de gratitud de todo el país.

Su Majestad el difunto rey Eduardo se interesó mucho por los fines y los métodos del Movimiento. Mostró su aprecio por ambos honrando al Fundador, pasando revista a un desfile de scouts en verano y abriendo algunos Parques Reales para su uso. La muerte nos privó de su real patrocinio, y fue un duro golpe para el Movimiento.

Su Majestad el rey Jorge ha tenido la bondad de mostrar un interés semejante y lo ha confirmado haciéndose nuestro patrono. Pasó revista a una concentración de 30.000 scouts en Windsor. La reina Alejandra pasó revista a 14.000 en Londres en 1914. Su Alteza Real el duque de Connaught dijo: «Nuestro presidente se toma el mayor interés personal posible y ha hecho mucho por asentar nuestro Movimiento sobre bases firmes en Canadá». Su Alteza Real el príncipe de Gales también se interesa personalmente por el Movimiento y ha hecho muchísimo por él durante sus visitas a distintas partes del Imperio, pasando revista a los muchachos y animando a los dirigentes. Es Jefe Scout de Gales y viste nuestro uniforme. Recibió la mayor ovación de la historia cuando pasó revista a 60.000 scouts reunidos para darle la bienvenida en el parque Alexandra, en 1922.

o Real; el Almirantazgo, que emplea a scouts como guardacostas; el Ministerio de la Guerra, que ha reconocido oficialmente el uniforme, y los jefes de policía, que recurren a los scouts en todo el país. El aprecio del público se ha visto en sus donativos en dinero al Movimiento.

Los deberes del Dirigente Scout

Según nuestras reglas, un Dirigente Scout tiene que cumplir tres meses de prueba antes de que se le proponga para el cargo. Así tiene ocasión de comprobar si el trabajo en el Escultismo es lo que esperaba.

En otras organizaciones ocurre a menudo que un hombre lleno de esperanza y de ideales descubre que no comparte el punto de vista de sus superiores o que, al fin y al cabo, no tiene dotes para tratar con muchachos.

A un maestro de escuela se le suele elegir por sus estudios; al Dirigente, en cambio, preferimos nombrarlo por sus conocimientos y por su simpatía hacia los muchachos.



La actitud del Dirigente tiene la máxima importancia, porque los muchachos imitan sus cualidades. Es imprescindible que tenga una visión amplia y no personal, y que esté dispuesto a olvidar sus propios sentimientos por el bien de la mayoría. Esa es la verdadera disciplina. Y ese es el gran problema de nuestra época: el mayor peligro para nuestra nación es que no somos lo bastante disciplinados y ponemos nuestras opiniones por encima del bien del Estado. Es un defecto que queremos corregir al

formar a la nueva generación. Y nuestra formación se da, sobre todo, con el ejemplo.

Si un futuro Dirigente se ve incapaz de llevar a sus muchachos o de disciplinarse para trabajar en armonía con el comité local u otra autoridad, hará bien en dejar su puesto antes de que su actitud perjudique a los chicos.

Cómo ganarse a nuestros muchachos

En estas notas no pretendo enseñar lo evidente, así que van dirigidas solo a quienes no tienen experiencia en la enseñanza de muchachos o quieren explicaciones con las que responder a quienes critican nuestro plan o preguntan por él. No son más que unas cuantas notas de mi modesta experiencia en este terreno y tratan de explicar algunos detalles del Manual.

Cuando se trata de atraer a los muchachos hacia una influencia positiva, yo los comparo con el pescador que quiere pescar peces.

Si pones en el anzuelo el cebo que te gusta a ti, seguramente no pescarás muchos; de hecho, solo pescarás los peces tímidos, que no son los que se comen. Usa el cebo que prefieren los peces.

Con los muchachos pasa lo mismo: si intentas predicarles cosas elevadas, no los atraparás. Cualquier cosa que huela a beatería espantará a los más entusiastas, que son precisamente los que te interesan. Lo único que funciona es enseñarles algo que de verdad los atraiga y les interese. Y creo que descubrirás que el Escultismo lo consigue.



Después puedes sazonarlo con lo que quieras que aprendan.

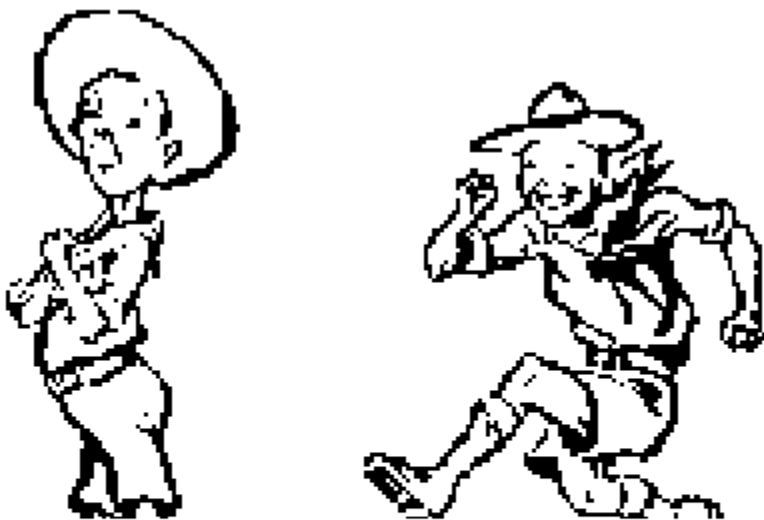
Para ganarte a los muchachos tienes que ser su amigo, pero no tengas prisa por conseguirlo hasta que se les haya pasado la timidez contigo. F. D. How, en su obra *El libro del niño*, resume en esta anécdota la manera correcta de hacerlo:

«Un hombre cuyo camino diario pasaba por cierta calle miserable vio a un niño pequeño, con la cara sucia y los miembros poco

os, que jugaba en la cuneta con una piel de plátano. El hombre lo saludó con la cabeza y el niño se encogió de miedo. Al día siguiente el hombre volvió a saludarlo con la cabeza; el niño decidió que no había nada que temer y le escupió. Al otro día el pequeño solo lo miró, y al siguiente le gritó “¡Hola!” cuando pasaba. Con el tiempo, el pequeño sonreía al recibir el saludo, que ya esperaba. Por fin el triunfo fue completo cuando el niño, tan chiquitín, lo esperó en la esquina y le cogió los dedos con su manita sucia. Era una calle lóbrega, pero se convirtió en una de las más luminosas en la vida de aquel hombre».

¿Cómo empezar una Tropa?

El primer paso suele ser reunir a unos cuantos muchachos para jugar y charlar con ellos sobre el Escultismo, y entusiasmarlos antes de proponerles formar un Grupo.



Hay que reunir fondos para el Grupo. La cantidad depende de si hay que alquilar un local para las reuniones o no, pero en cualquier caso hará falta dinero para la formación y el equipo de campamento, y para ayudar a algunos muchachos que necesiten apoyo económico para ir de acampada. Bastan entre una libra y una libra y diez chelines por cabeza.

Siempre que sea posible, los scouts se compran su propio uniforme con dinero que ganan ellos mismos. Cuando no es posible, el Dirigente consigue el uniforme y les cobra unos peniques a la semana. En otros casos, se compran los uniformes y se alquilan a los muchachos, reservándose

el derecho de recuperarlos si alguno no es digno de llevarlo. La cuota semanal debe cubrir el alquiler del local.

El Sistema de Patrullas

La manera segura de fracasar es empezar con demasiados muchachos.

Reúne a ocho para formar el núcleo de la Tropa. El paso siguiente es elegir a los mejores como jefes de las distintas Patrullas y darles una formación especial en el trabajo scout y en sus deberes.

La clave del éxito de la Tropa es dividir a los muchachos en Patrullas permanentes de seis a ocho y tratar cada una como una unidad independiente, con un jefe responsable.

La sección scout no debe pasar de treinta o cuarenta muchachos; si no, el Jefe de Tropa no podría ocuparse de cada uno como es debido.

Gracias a la emulación y a la competición entre Patrullas nace un espíritu de patrulla muy satisfactorio, porque eleva el ánimo de los muchachos y los lleva a niveles de eficacia más altos.

Quizá en las primeras ediciones de este libro se trató un poco a la ligera el valor del Sistema de Patrullas y de la Corte de Honor para formar a los muchachos.

Pero los Jefes de Tropa han comprendido su importancia y lo aplican en sus Tropas. Es la característica esencial que distingue nuestra formación de la de otras organizaciones, y donde el sistema se aplica correctamente, el éxito está absolutamente asegurado. No hay duda posible. La Patrulla es la unidad del Escultismo, tanto para jugar como para trabajar, para la disciplina o para el servicio.

Un paso inestimable en la formación del carácter es dar responsabilidad a cada uno. Esto se consigue en el acto al nombrar a un Guía de Patrulla y hacerle responsable de mandar su Patrulla. De él depende conocer

y desarrollar las cualidades de cada muchacho de su Patrulla. Parece una tarea difícil, pero en la práctica funciona.

Con el estímulo adecuado entre las distintas Patrullas, se desarrolla el espíritu de equipo, y cada muchacho de la Patrulla se da cuenta de que él mismo es una pieza responsable y de que el honor de su grupo depende en cierta medida de lo bien que juegue el juego.

Ahora tenemos un manual excelente sobre el tema, escrito por un Jefe de Tropa que ha pasado por todos los escalones y ha llevado su idea a buen puerto. Te recomiendo de verdad que lo leas: te hará más fácil la tarea, por mucha experiencia que tengas. Y a vosotros, jóvenes Jefes de Tropa y Guías de Patrulla, os explica el porqué y el cómo de las cosas. El libro es *El Sistema de Patrullas*, del capitán, el honorable Roland Philipps.

La Corte de Honor

Los Guías de Patrulla forman la Corte de Honor, que gobierna los asuntos internos de la Tropa. Su existencia es la mejor garantía de que la Tropa se mantenga viva y tenga éxito. Libera al Jefe de Tropa de mucho trabajo rutinario sin importancia y, al mismo tiempo, da a los muchachos una responsabilidad real y una visión de conjunto de los asuntos de su Tropa. Gracias a los Guías de Patrulla y a las Cortes de Honor, muchas de nuestras Tropas pudieron seguir existiendo y funcionando durante la Gran Guerra, aunque sus Jefes de Tropa se hubieran marchado para servir a su país.

Es necesario celebrar reuniones periódicas del Consejo de Grupo, formado por los dirigentes de Lobatos, Scouts y Rovers del Grupo. Así se asegura la cooperación entre las distintas Ramas, y es una ayuda muy valiosa para decidir la política general y las actividades del Grupo y de todos sus miembros.

«Siempre listos»

Lo primero que hace falta para llevar a cabo esta formación es ponerse en el lugar del muchacho: verlo todo desde su punto de vista, presentarle la materia como a él le gustaría verla y lograr que se enseñe a sí mismo, sin tener que meterle las cosas a martillazos.

Recuerda que tu propio carácter se refleja en tus muchachos. Si eres impaciente, ellos se volverán impacientes y todo se echará a perder. Pero cuando les enseñes estas cosas, verás muy pronto (a menos que sean ángeles) que también se les han pegado.

Tienes que estar «siempre listo» para llevarte disgustos al principio, aunque muchas veces se compensarán con éxitos inesperados.

Desde el principio tienes que estar «siempre listo» para la falta de concentración de los muchachos; y, desde luego, si organizas tus enseñanzas teniéndolo en cuenta, creo que tendrás pocos disgustos. No esperes que presten atención a una misma materia durante mucho tiempo hasta que los hayas acostumbrado a hacerlo. Tienes que ir a su encuentro a mitad de camino y no darles una dosis demasiado grande de una sola bebida: un trago corto y agradable de cada cosa, luego otro, y ve aumentando poco a poco los tragos hasta que se conviertan en una sucesión continua.

Por eso, una charla larga sobre una sola materia los cansa enseguida: su mente empieza a divagar y se aburren, porque aún no han aprendido el arte de llevar el pensamiento adonde quieren y mantenerlo allí. Conseguir que la mente obedezca a la voluntad es uno de los objetivos interiores más importantes de nuestra formación.

Por eso conviene pensar de antemano lo que quieres decir sobre la materia e irlo contando poco a poco, según se presente la ocasión: en la

fogata de campamento, en los ratos entre juegos y prácticas, pero no de un tirón.

Verás que las lecturas de este Manual están divididas en secciones con ese fin.

Las demostraciones y las prácticas deben intercalarse con las sesiones teóricas para mantener la atención de los muchachos y que tu teoría llegue a buen puerto.

El Jefe de Tropa es libre de formar a sus muchachos a su manera. Las insignias de especialidad dan una idea de la variedad de formación útil que se puede dar, y aunque muchos Jefes de Tropa se consideren personalmente incapaces de dar una instrucción tan variada, pueden contar con la ayuda temporal de un amigo o de un experto.

Muchos Jefes de Tropa especializan el trabajo de sus Patrullas o Tropas; así, uno puede tener una Brigada de Bomberos, una Tropa de Scouts Marinos o Patrullas de Transmisiones, de Misioneros, de Ambulancias, etc.

Insignias de especialidad

Se crearon para despertar en cada muchacho el gusto por aficiones y oficios, alguno de los cuales puede convertirse en su profesión, y para que no tenga que enfrentarse al mundo sin recursos y sin esperanza.

Además, ponen en manos del Jefe de Tropa una herramienta para interesar al muchacho apático o retraído, siempre que el Jefe aplique nuestro criterio de eficacia. Ese criterio no mide tanto la calidad de sus conocimientos o de su habilidad como la cantidad de esfuerzo que ha puesto en adquirirlos.

Un Jefe de Tropa comprensivo, que conozca la psicología de sus muchachos, puede plantearle a cada uno un reto alentador; por ejemplo,

e al muchacho de un barrio pobre una salida justa en comparación con la de su compañero más instruido. Y al muchacho tímido o apático se le puede facilitar su primer éxito para animarle a esforzarse más.

La importancia del local

La mitad de la batalla está en conseguir un local, prestado para algunas tardes a la semana o alquilado como club para los scouts, aunque solo se trate de una Patrulla en un pueblo.

Tiene que estar bien iluminado y ventilado para evitar el desánimo y el aburrimiento. Unos cuadros con escenas alegóricas (nada de paisajes ni de retratos viejos) ayudan a hacerlo atractivo. Un buen fuego en invierno. Revistas o libros ilustrados interesantes.

Todo esto suele conseguirse: los simpatizantes regalan muebles, juegos, etc.

Una cantina, empezando con lo mínimo, suele tener éxito y, si se administra con cuidado, puede dar unos ingresos regulares para mantener el local. Los propios scouts deben limpiarlo, decorarlo y fabricar los muebles.

Dentro deben reinar la disciplina y el orden, y hay que insistir en la limpieza: los Guías de Patrulla serán responsables de ella, y las Patrullas se turnarán cada semana para limpiar y ordenar el local.

Si hay un poco de terreno, un patio trasero o un solar, mucho mejor. Hace falta un sitio donde los scouts puedan montar tiendas, encender fuegos, jugar al baloncesto, cultivar un huerto, marcar pistas, etc.

Deja que sean los propios muchachos quienes lleven los asuntos del local en todo lo posible. Apártate y permite que al principio se equivoquen y que luego aprendan con sentido común y responsabilidad.

En los Estados Unidos de América, los pequeños clubes dirigidos por muchachos son muy numerosos y populares en pueblos y aldeas, y las autoridades educativas los apoyan dejándoles usar por las tardes las aulas de las escuelas. Esto también podría hacerse fácilmente en Inglaterra.

Al mismo tiempo, si consigues un local, por pequeño que sea, das a los muchachos un sentimiento de propiedad y de responsabilidad, sobre todo si tienen ocasión de fabricar los muebles, colgar los cuadros, etc.

El local no debe ser acogedor como el salón de una señora, porque de vez en cuando los muchachos tienen que jugar en él a la pelota, a «Apunten al oso», etc. Necesitan muebles que se puedan apilar en un rincón —sillas de madera, mesitas— y un armario para guardar libros, juegos, etc., cuando empieza el juego.

El club ideal tiene dos salas: una para los juegos tranquilos, la lectura y las charlas, y otra para los juegos movidos, la gimnasia, etc.

Pero mejor aún si consigues una casa como la que alquiló la primera Tropa de Hollywood, donde cada Patrulla tiene su propio cuarto y es responsable de su mobiliario y su limpieza, con una sala para las Asambleas y las Cortes de Honor, en la que cada Patrulla tiene su sitio y el Jefe y la Corte de Honor ocupan sus puestos en la mesa.

Por supuesto, los muchachos deben pagar una cuota para el alquiler, la luz, los muebles, etc., y los gastos mayores deben cubrirse con trabajo en común: productos del huerto, juguetes, funciones o un mercadillo. Un penique a la semana, pagado siempre por adelantado, basta como cuota de socio.

Conviene tener una hucha de peniques donde los muchachos puedan guardar dinero para sacarlo después para las excursiones, o para iniciarse en el ahorro.

Una de las razones por las que usamos uniforme es que lo consideramos un incentivo para que los muchachos busquen trabajo y reúnan din-

ero para comprárselo. Es un gran paso para enseñarles a ganarse la vida más adelante.

Juegos

Los muchachos están llenos de ideas románticas y les encanta imaginar, mucho más de lo que dejan ver.

Lo único que tienes que hacer es seguirles el juego y dar rienda suelta a tu imaginación para ponerte a su altura. Pero tienes que tomarte con total seriedad los incidentes cómicos que surjan: en cuanto te rías, los muchachos sabrán que todo es una farsa y perderán la fe en ti desde ese momento y para siempre.

Por ejemplo, enseñar a una Patrulla a dar el grito de su animal es una situación casi ridícula; pero si el instructor se mantiene completamente serio, los muchachos lo hacen convencidos de que es «cosa seria», y una vez aprendido, el grito se convierte en un fetiche del espíritu de equipo de la Patrulla.

Para estar a la altura y sacar lo mejor de tus muchachos, tienes que ver las cosas con sus ojos. Para ti, como para ellos, el huerto tiene que ser el bosque de Sherwood, con Robin Hood y sus alegres compañeros al fondo; el muelle de pesca, el Caribe español con sus piratas y bucaneros; hasta el parque del pueblo puede ser una pradera llena de búfalos y pieles rojas, o el callejón, un desfiladero donde viven bandidos y osos (lee *La edad de oro* [*The Golden Age*], de Kenneth Grahame).

Una vez que sigas este camino, verás qué tremendamente aburrida y qué mal empleada te parece la rutina de marchar en formación, que el Jefe de Tropa con poca imaginación toma como método de instrucción.

Piensa en lo que quieres que aprenda el muchacho y luego inventa juegos para ponerlo en práctica.

Bacon dijo que el teatro es el mejor modo de educar a los niños, y casi podemos creerle.

Desarrolla su capacidad natural de imitar, su ingenio y su imaginación, y todo eso ayuda a formar el carácter. Al mismo tiempo, las lecciones de historia y de moral se les quedan grabadas mucho mejor si ellos mismos asumen el papel y lo representan que si se las predicamos los instructores.

La moda reciente de las representaciones históricas es realmente una idea educativa excelente. Allí donde se han hecho, jóvenes y mayores han aprendido para el resto de su vida algo de la historia de sus antepasados y de su pueblo, y también a olvidar las rivalidades entre clanes y a hacer algo por los demás sin esperar nada a cambio.

Los instructores verán que resulta muy práctico que sus scouts representen escenas históricas o hechos con los que quieran causarles impresión, como «La última resistencia de Wilson», «El hundimiento del *Birkenhead*» o «El centinela de Pompeya».

Cuando las representaciones tienen cierto mérito, pueden servir para recaudar fondos.

Responsabilidad a los jóvenes

Lo fundamental de este sistema es delegar la responsabilidad, sobre todo en los Guías de Patrulla.

Consigue, si puedes, un ayudante que te sustituya, para que la instrucción no se interrumpa si alguna vez no puedes asistir y para que te libere de pequeños detalles de administración.

Da plena responsabilidad y muestra plena confianza a tu Corte de Honor y a tus Guías de Patrulla. Espera mucho de ellos y lo conseguirás.



Ese es el secreto del éxito en la formación scout.

Fomenta el espíritu de Patrulla y la rivalidad amistosa entre las Patru-llas, y obtendrás enseguida buenos resultados, del más alto nivel. No in- tentes hacerlo todo tú, o los muchachos se quedarán mirando y el sistema se vendrá abajo.

Disciplina

Insiste en la disciplina y en una obediencia rápida y estricta en los peque- ños detalles. Déjalos correr y gritar solo cuando les hayas dado permiso, cosa que está bien de vez en cuando.

Una nación, para ser fuerte y próspera, tiene que estar disciplinada, y la disciplina de las masas solo se consigue disciplinando a cada individuo.

Por disciplina entiendo la obediencia paciente a la autoridad y a los demás dictados del deber.

No se logra con medios represivos, sino fomentando y educando en el muchacho, ante todo, la autodisciplina y el sacrificio de los placeres egoístas por el bien de los demás.

Esto se enseña sobre todo con el ejemplo, dándole responsabilidades y esperando de él un alto sentido de la responsabilidad. Esa responsabilidad se da principalmente a través del Sistema de Patrullas, haciendo al Guía responsable de lo que pasa entre sus muchachos. Ahí está nuestro trabajo.

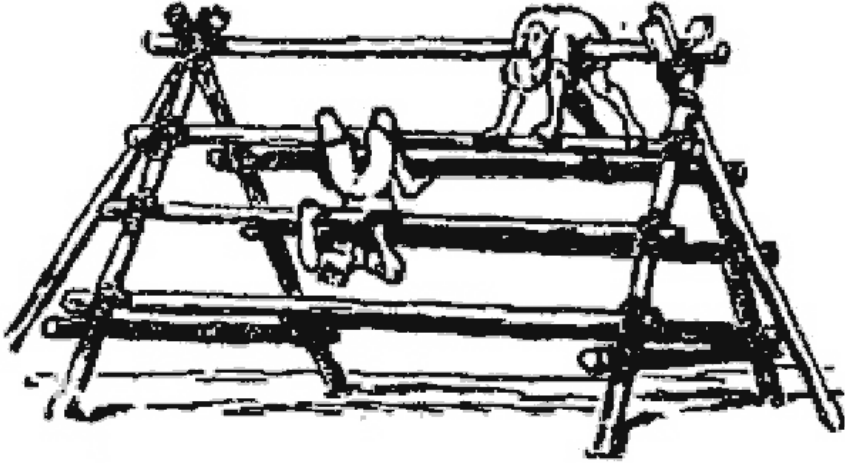
Sir Henry Knyvett advirtió a la reina Isabel en 1596 que «el Estado que descuida instruir y disciplinar a su juventud solo produce soldados y marinos corruptos y, lo que es peor, ciudadanos igual de corruptos para la vida civil»; o, como también lo expresa: «Por falta de verdadera disciplina, se arruinan sin remedio y a la ligera el honor y el tesoro, tanto del príncipe como del país».

La disciplina no se consigue castigando a un niño por un mal hábito, sino sustituyéndolo por una ocupación mejor que absorba su atención y le haga olvidar y abandonar poco a poco el hábito antiguo.

Salud

La mala salud física de la nación quedó demostrada cuando se rechazó a un gran porcentaje de los hombres llamados a filas en la Gran Guerra. Y la mayor parte de ellos fueron clasificados como C-3 por causas evitables. Nunca se habían fortalecido con juegos ni habían aprendido que la máquina humana necesita tanta atención y cuidado como una locomotora. Son cosas que podemos enseñar a nuestros chicos, y debemos hacerlo para que aprendan a cuidarse mejor y a disfrutar más de la vida. Lo imp-

ortante es que se den cuenta de que la salud no es cuestión de suerte, sino de su propia responsabilidad.



Continencia

En este libro he tocado muchos puntos importantes de la educación de los muchachos, pero difícilmente hay uno más importante que la continencia. La formación de un muchacho quedaría incompleta si no recibiera una buena explicación y una instrucción con palabras claras sobre esta cuestión.

El denso misterio con que hemos envuelto este asunto ante los jóvenes de ambos sexos está haciendo un daño incalculable. El propio secreto con que le ocultamos al muchacho todo conocimiento le obliga a seguir su propia iniciativa a escondidas y, por tanto, de forma equivocada.

No he conocido a ningún muchacho que no prefiriera que se le explicara la cuestión con franqueza y por completo. Pero quiero que los Jefes de Tropa comprendan que esto solo puede hacerlo bien alguien que con-

ozca a fondo la materia y sienta una comprensión total por las dificultades y las aspiraciones de la juventud. He tratado este punto con más detalle en *Roverismo hacia el éxito*.

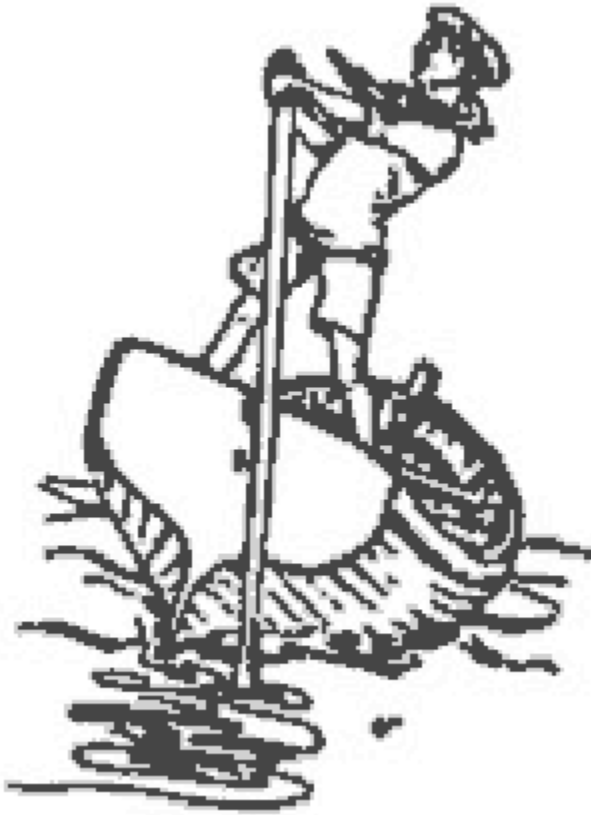
Scouts Marinos

El Escultismo marino se ha introducido en la formación porque puede ser útil a la patria y a muchos muchachos.

Hace algún tiempo, *The Nautical Magazine* afirmaba que en quince años nuestra Marina Mercante —que debería ser el sostén de nuestro comercio y el respaldo de la Marina Real en caso de guerra— había aumentado en 26.000 hombres. De ellos, 15.000 eran de color, 11.000 extranjeros y 810 británicos. Y en Inglaterra tenemos multitudes de parados mientras los extranjeros tripulan nuestros barcos.

La llamada del mar ya no suena en los oídos de nuestros muchachos como antes.

En muchos lugares se pueden conseguir botes, barcasas o cascos viejos para usarlos en vez de ir de acampada, y en ellos se puede enseñar el arte de navegar con todas sus ventajas: resistencia, recursos, actividad y salud.



El valor de nuestra formación de Scouts Marinos quedó sobradamente demostrado durante la guerra, cuando el Almirantazgo recurrió a 1.800 scouts para el servicio de guardacostas mientras duró el conflicto, y a otros muchos Scouts Marinos para las señales y otras tareas en la flota.

Scouts de Alta Mar

Para los scouts que se hacen a la mar, ya sea en la Armada, en la Marina Mercante o en flotas pesqueras, o para los que están en algún centro de formación, existen los Scouts de Alta Mar.



En muchos puertos, nacionales y extranjeros, hay oficiales de enlace que ponen en contacto a los Scouts de Alta Mar con los Grupos Scouts del lugar, para que no se sientan entre desconocidos, sino entre amigos que los acogen.

Cuando están de permiso, los Scouts de Alta Mar pueden volver un tiempo a sus antiguos Grupos y ayudarlos, o ayudar a otros Grupos como instructores. Tienen su propia revista, *Scouts in Ships* (*Scouts en los barcos*), con la que se mantienen en contacto unos con otros.

Economía

Una gran parte de los apuros que causa el paro en nuestro país se debe directamente a que la gente no sabe administrarse. Nuestros reformadores sociales, antes de buscar nuevos remedios, harían bien en resolver primero este aspecto del problema. Probablemente descubrirían que después les quedaba poco por hacer. En Inglaterra hay dinero suficiente para todos los trabajadores si se usa como es debido.

En algunos lugares donde se practica el ahorro, los hombres cuidan su sueldo, se compran su casa y se convierten en ciudadanos prósperos y satisfechos, con hogares felices. Esto podría extenderse.



El difunto señor Will Crooks señalaba que hay pocas esperanzas de alivio para el trabajador mientras no se ayude a sí mismo: cumpliendo sus deberes como ciudadano y como cabeza de familia, y dándose cuenta de lo equivocado que es entregar lo que gana al corredor de apuestas y al tabernero en vez de a su mujer y al banco. Si lográramos encarrilar a la nuev-

a generación por el camino del ahorro y la buena administración, en poco tiempo notaríamos una gran diferencia en el carácter y la prosperidad de la nación. El Comité Nacional de Ahorro tiene un buen plan de ahorro que se puede aplicar fácilmente en la Tropa; en la oficina de Correos se pueden pedir más detalles. Y cuando llegue el momento de que un muchacho entre en el Seguro Nacional de Salud, lo mejor que puede hacer es afiliarse a la Sociedad de Socorros Mutuos de los Scouts.

Obstáculos al Escultismo

En tu trabajo de difundir nuestro plan te encontrarás con críticos que le pondrán objeciones como estas: militarismo, falta de instrucción religiosa, profanación del domingo, falta de instrucción en orden cerrado, lo absurdo de los juegos y de las danzas guerreras.



Ya he respondido a la mayoría de estas objeciones, pero me gustaría añadir algo sobre ellas.

Militarismo

Muchas de las ideas expresadas en las ediciones anteriores de este libro se han criticado de vez en cuando, pero quizá ninguna con tanta dureza como el párrafo siguiente, que, con toda la experiencia de la guerra para guiarme, propongo dejar exactamente igual:

«No hay nada militar en el Escultismo. El Escultismo en tiempo de paz reúne las virtudes del colonizador en cuanto a inventiva y confianza en uno mismo, y muchas otras cualidades que hacen de ellos hombres entre los hombres. No queremos convertir a los chicos en soldados ni enseñarles a ser sanguinarios. Pero, al mismo tiempo, como parte del patriotismo se les enseña que un ciudadano debe estar dispuesto a hacer su parte junto a sus compañeros para defender su patria de una agresión, a cambio de la seguridad y la libertad de que disfruta como habitante de ella. Quien se esconde y deja su deber a otros no es ni valiente ni justo».

Nunca he conocido a un hombre que haya visto la guerra en un país civilizado y siga siendo antimilitar. Conocen demasiado bien sus resultados horribles y crueles; y mientras las naciones no hayan acordado el desarme, no querrán provocar una agresión ni dejar su país a merced del enemigo descuidando su defensa. ¡Sería como abolir la policía para acabar con el delito mientras se enseña a la gente a no robar! Un error frecuente es confundir el significado de «antimilitarismo» con el de «convicciones antimilitares».

La mayoría de nosotros estamos en contra del «militarismo», es decir, del gobierno por métodos militares y con fines militares; pero pocos (sobre todo a la luz de la guerra) somos «antimilitares», es decir, contrarios a tener hombres preparados para defender el país.



Y todo hombre con corazón está en contra de la guerra.
La formación de los scouts está claramente orientada a la paz.

Instrucción en orden cerrado

Con frecuencia los dirigentes, no los muchachos, me han pedido que introduzca más instrucción en orden cerrado en la formación de los scouts. Pero, aunque después de treinta y cuatro años de experiencia reconozco su valor para la disciplina, también veo con toda claridad sus defectos. En pocas palabras, son estos:

1. La instrucción militar le da a un oficial flojo y sin imaginación algo en que ocupar a sus muchachos, sin pararse a pensar si les gusta o les beneficia. A él le ahorra un mundo de trabajo.

2. La instrucción militar tiende a destruir la individualidad, mientras que en los Scouts queremos desarrollar el carácter de cada uno. Y una vez que se ha aprendido a marchar, aburre al muchacho, que está deseando hacer esto o aquello, y apaga sus ambiciones.

De los muchachos del Cuerpo de Cadetes, menos del 10 % ingresan después en el Ejército. Nuestro deseo es convertirlos en hombres de los bosques, no en imitaciones de soldados.



Por estas razones no me gustaría ver más rutina gris de marchas en nuestra formación. Pero, al mismo tiempo, sostengo que hace falta un poco, sobre todo en una Tropa nueva o con reclutas nuevos, para que los muchachos aprendan a ocupar su sitio y a moverse con elegancia y de forma coordinada cuando haga falta.

Al fin y al cabo, la instrucción en orden cerrado no es exclusiva del Ejército, de la Marina ni de la Fuerza Aérea. Se emplea de diversas formas

en la vida civil y en la industria para que un hombre aprenda a hacer las cosas del modo y en el orden correctos.

Religión

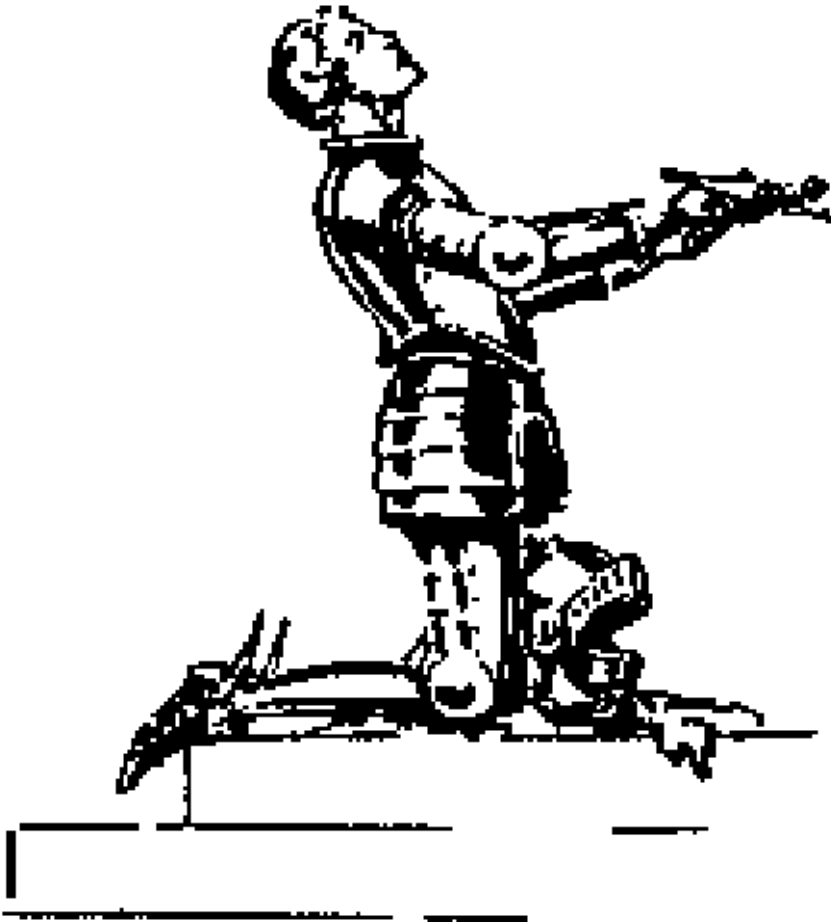
Una organización de este tipo no cumpliría su objetivo si no hiciera que sus miembros conocieran la religión; pero el fallo suele estar en la manera de hacerlo. Si se tratara más como algo necesario en la vida, no perdería su dignidad y se afianzaría. En este libro, la definición de la observancia religiosa es flexible a propósito, para dejar libertad a las organizaciones y a las unidades de aplicarla de modo que puedan dar su propia instrucción. En nuestra Asociación, que trata con personas de todas las creencias, no podemos poner reglas estrictas.

Charles Stelzle, en su libro *Los muchachos de la calle y cómo ganárselos*, dice:

«Se le puede enseñar religión al muchacho, pero no como agua lechosa ni de un modo misterioso y lúgubre. Está dispuesto a recibirla si se le muestra su lado heroico y como una cualidad natural de cada día en todo hombre íntegro; y se le puede presentar muy bien a través del estudio de la naturaleza».

«A veces nos preocupa tanto que haya suficiente religión en nuestros planes para el muchacho que nos olvidamos de dejar suficiente muchacho para los planes».

El estudio de la obra de Dios es un tema adecuado para la instrucción del domingo y un antídoto contra la holgazanería dominical, que echa a perder a una enorme cantidad de muchachos y muchachas.



Muchas escuelas dominicales han adoptado el Escultismo como parte de su formación, con muy buenos resultados. La instrucción religiosa no tiene por qué ser pesada.

Arthur Benson, en *The Cornhill Magazine*, escribe que las virtudes cristianas son cuatro, no tres: fe, esperanza, caridad y humor.

Así lo dice también la oración de la mañana de Robert Louis Stevenson:

«El día vuelve y nos trae su ronda de preocupaciones y obligaciones. Ayúdanos a hacer bien nuestro papel de hombres, a hacerlo con risas y con cara amable. Haz que la alegría abunde en nuestro trabajo. Concédenos cumplir nuestras tareas con soltura durante todo este día. Llévanos a nuestro lecho cansados y contentos, sin deshonor, y concédenos al final el regalo del sueño».

La siguiente declaración del Consejo de Gobierno sobre la observancia religiosa resume la política que ha guiado al Movimiento Scout desde sus comienzos y que han aprobado los máximos responsables de las confesiones religiosas del Reino:

1. Se espera que todo scout pertenezca a una religión y asista a sus oficios.
2. Cuando un Grupo esté formado por miembros de una sola religión, se espera que los dirigentes faciliten la observancia y la instrucción religiosa que, con el consejo del capellán u otra autoridad religiosa, se consideren más adecuadas.
3. Cuando un Grupo tenga scouts de distintas religiones, hay que insistir en que acudan a los oficios de su propia iglesia, y no deben celebrarse actos religiosos de Grupo. En los campamentos, la oración diaria o el oficio religioso semanal, si los hay, deben ser de lo más sencillos y de asistencia voluntaria.
4. Cuando las normas de su religión no permitan al scout asistir a actos religiosos distintos de los de su propia iglesia, los dirigentes del Grupo deben velar por que esas normas se cumplan escrupulosamente mientras el scout esté a su cargo.

El «Propio Scout» (*Scouts' Own*) es una experiencia muy útil y muy popular, porque reúne a muchas Tropas. En el folleto de las Oficinas Generales *Los dos ideales* se explica cómo organizar estas reuniones.

Campamentos

El campamento es lo que el muchacho desea y la gran oportunidad de los dirigentes.

Los campamentos muy numerosos son malos desde el punto de vista de la formación scout. Es preferible tener varios subcampos, y cada Patrulla debe acampar como una unidad separada de la vecina.



Las actividades nocturnas nunca deben durar toda la noche. Deben terminar sin falta a las once y media, para no tener a los muchachos despiertos sin motivo. Los novatos, cuando estén de guardia nocturna, deben hacerla por parejas hasta que se acostumbren a la oscuridad.

Nunca debe permitirse que se lleven cosas de otros campamentos: solo sirve para provocar enfados.

Las marchas largas (de más de seis millas, unos diez kilómetros) son malas para los muchachos. Existe la idea equivocada de que enseñan a resistir; es mucho más importante alimentar bien al muchacho y desarrollar su fuerza como base de la resistencia que vendrá después.

Para cada día de formación, el Dirigente Scout debe preparar un programa de lo que se propone hacer. No hay nada peor para el entusiasmo y la eficacia de los muchachos que salir y quedarse luego esperando a ver qué se hace después.

El campamento cautivará a cualquier muchacho para toda la vida: la vida al aire libre y el sabor de lo natural, los recursos improvisados para cocinar, los juegos en el bosque o en la espesura, las pistas, la exploración, las pequeñas penalidades, y las fogatas y los cantos alegres.

La riqueza de la naturaleza

Por encima de todo, el valor del campamento está en la oportunidad que da a los muchachos de vivir cara a cara con la naturaleza.

Esto fascina a cualquier clase de muchacho en cuanto descubre sus encantos.

El muchacho de ciudad que va al campo se aburrirá en cuanto se le pase la novedad, y echará de menos el cine y las tiendas.

Pero cuando haya aprendido a disfrutar de los placeres materiales de la acampada, se le abrirán los ojos a las maravillas de la naturaleza, y se

convertirá en el joven de los bosques que queremos.



Eso supone mostrarle los cantos y las costumbres de los pájaros y de los animales, las maravillas de las constelaciones, la belleza de las flores, de las colinas y de las puestas de sol, y el diminuto mecanismo de cada ser vivo, sea planta o animal, insecto o reptil, y cómo se reproduce exactamente igual en millones de individuos de la misma especie.

A través de todo ello se puede cultivar en el muchacho la observación y un nuevo concepto del amor a la naturaleza, el conocimiento de la biología y una visión adecuada y natural de las relaciones sexuales, unido todo a la realidad de Dios como Creador.

Y este estudio de la naturaleza no tiene por qué hacerse en campamentos ni en el campo.

No hace mucho dije que «podemos encontrar a Dios en una pata de oveja»; después he descubierto que estaba plagiando el proverbio japonés

que dice: «Podemos encontrar a Dios en la cabeza de un arenque». Es decir, que aun lejos de la belleza de la naturaleza tal como la vemos en el bosque, podemos observar la pata de una oveja o la cabeza de un arenque y descubrir su maravilloso mecanismo, que es una muestra de millones de otros iguales; o podemos examinar una moscarda al microscopio, o la huella dactilar humana (no hay dos iguales), o el ojo humano y cómo transmite las impresiones de las cosas tangibles al pensamiento intangible, a partir del cual la voluntad intangible produce un movimiento tangible.

Todo esto es un paso importante en el estudio de la naturaleza. Está la disección de una flor, que muestra cómo el estambre masculino fecunda el pistilo femenino y produce una semilla que, tras un periodo de incubación, da lugar a una planta viva. Por la misma ley de la naturaleza, el ave pone huevos fecundados que, incubados, dan un polluelo. Y los procesos paralelos del reino animal siguen el orden debido.

El resultado natural es una explicación razonada de las cuestiones sexuales, que hasta ahora se han considerado difíciles de abordar.

Pero estamos en la tierra que Dios creó, con estos procesos de la naturaleza ocurriendo a nuestro alrededor y entre nosotros todo el tiempo, y sin embargo, por las reglas humanas de «etiqueta» y las conveniencias sociales, no podemos mencionarlos porque sería «impropio».

La consecuencia es que cada año se malogran miles de vidas jóvenes por pura ignorancia, cuando se habrían podido salvar con una palabra a tiempo.

Es el secreto lo que despierta la curiosidad y crea una impresión equivocada. Si los mayores trataran el tema con honradez y rectitud, según la capacidad de los muchachos de cada edad, habría muchos menos casos de enfermedades secretas y males venéreos.

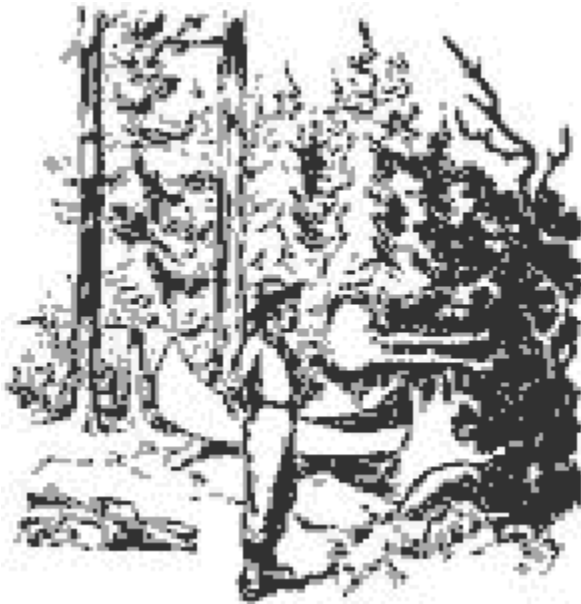
No lo digo por halagarlos, pero quiero señalar a los dirigentes que *The Scouter* y *The Scout* (semanario) son mi único medio de dirigirme a

ellos y a los muchachos para desarrollar con detalle lo que he dicho en este libro y que, por falta de espacio, no cabe entre sus tapas.

La formación de los dirigentes

Hoy se reconoce que, además de la práctica scout con los muchachos, al Dirigente que quiere ser un buen jefe para ellos se le pide algo más. Es su deber adquirir toda la experiencia y los conocimientos que pueda, sin convertir a sus muchachos en víctimas de sus experimentos.

Lo primero que debe hacer un Dirigente es acudir al Comisionado de Distrito en busca de información y ayuda, y descubrirá que hay muchas maneras de formarse. Después puede hacer cursos de distrito y los cursos de la Insignia de Madera que detallan las Oficinas Generales en el folleto *La formación de los dirigentes*.



La prueba del éxito

Solo hay una prueba por la que el Dirigente puede juzgar el éxito de su trabajo: si los muchachos que forma son mejores ciudadanos gracias a la formación que les ha dado.

No basta con que tengan buena presencia en los desfiles, acampen bien o transmitan señales con rapidez, etc.; todo eso son solo pasos. Lo que debe fijarse es esto: ¿alcanzan la meta? ¿Son de verdad ciudadanos sanos, felices y útiles?



En suma

Todo el objetivo de nuestro Escultismo es tomar el carácter del muchacho cuando está al rojo vivo de entusiasmo, forjarlo con la forma adecuada y estimular y desarrollar su individualidad, para que se forme a sí mismo y llegue a ser un hombre útil y un ciudadano valioso para su país.

Así podemos esperar contribuir a fortalecer, moral y físicamente, la Commonwealth. Al desarrollar estas aspiraciones siempre existe el peligro de volverse egoísta y envidioso de otras naciones. Si no lo evitamos, caeremos en el mismo mal que intentamos evitar.

Por suerte, en el Movimiento Scout tenemos hermanos scouts organizados en casi todos los países civilizados del mundo, y ya hemos formado el núcleo tangible de una hermandad mundial.

Y estas posibilidades crecen con el mayor desarrollo del movimiento hermano, las Guías.

En todos los países, la meta de la formación scout es la misma: la eficacia para el servicio a los demás. Con un objetivo común así, podemos seguir adelante como hermandad internacional en el servicio, avanzar y hacer un trabajo de mayor alcance.

En nuestra formación del muchacho desarrollamos al individuo, tanto en espíritu como en eficacia, para que sea un jugador activo en su equipo nacional de ciudadanía.

Aplicando el mismo principio a una nación, debemos intentar desarrollar en ella el espíritu adecuado y la eficacia para que trabaje bien dentro del equipo de las naciones.

Si cada uno, entonces, juega en su puesto y «juega el juego», habrá más prosperidad y felicidad en todo el mundo, y por fin habremos conseg-

uido lo que tanto hemos buscado: paz y buena voluntad entre los hombres.

